

# Los escritores de cartas

Beatriz Osés

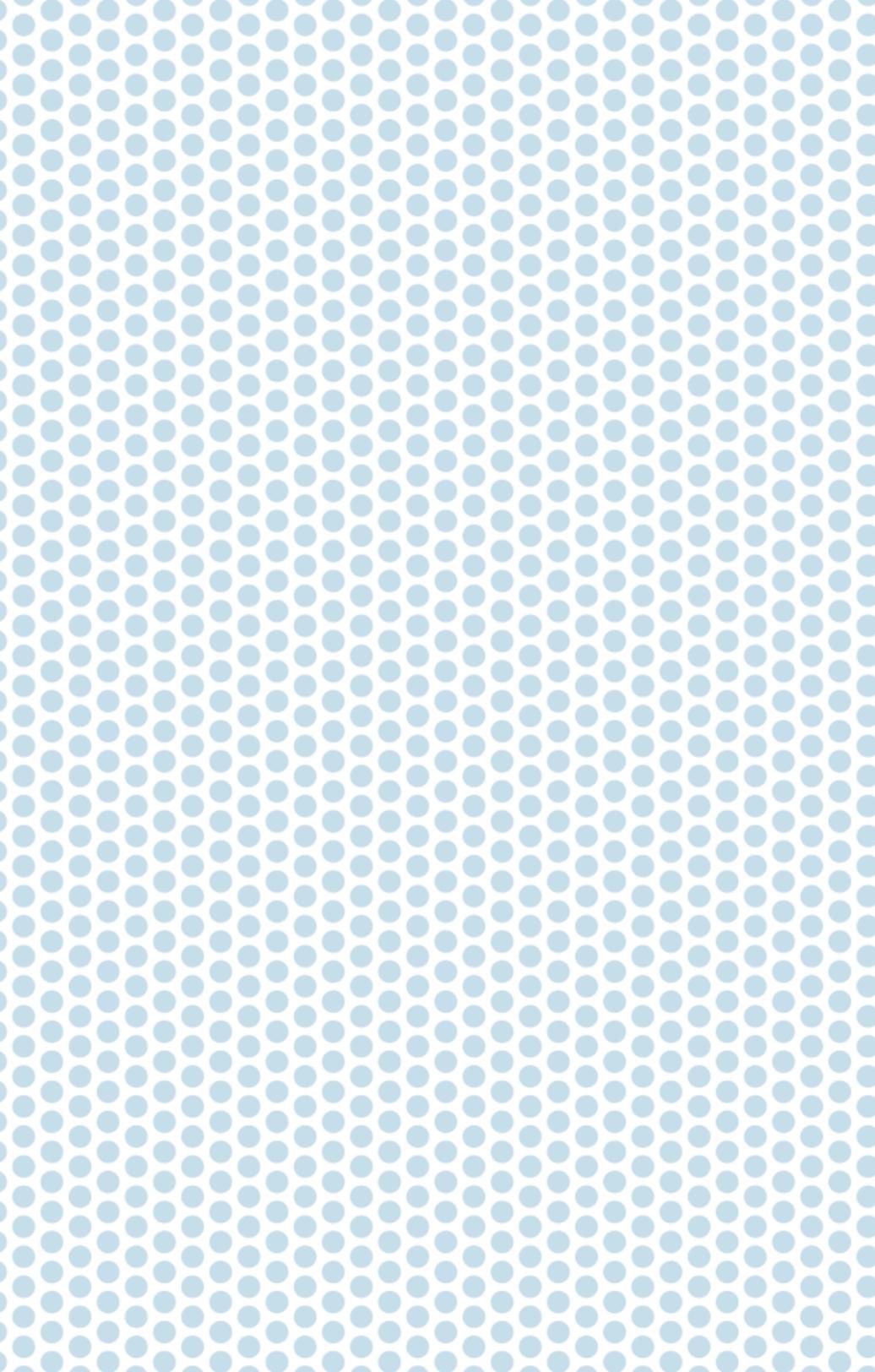
Ilustraciones  
de Kike Ibañez



EL BARCO  
DE VAPOR



PREMIO  
EL BARCO  
DE VAPOR





EL BARCO  
DE VAPOR

# Los escritores de cartas

Beatriz Osés

PREMIO EL BARCO DE VAPOR 2019

Ilustraciones de Kike Ibáñez





**fundación sm**

**La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.**

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en [www.fundacion-sm.org](http://www.fundacion-sm.org)

LITERATURAS**SM**•COM

Primera edición: mayo de 2019

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz  
Coordinación editorial: Patrycja Jurkowska  
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Beatriz Osés García, 2019  
© de las ilustraciones: Kike Ibáñez, 2019  
© Ediciones SM, 2019  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
[www.grupo-sm.com](http://www.grupo-sm.com)

**ATENCIÓN AL CLIENTE**

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403  
e-mail: [clientes@grupo-sm.com](mailto:clientes@grupo-sm.com)

ISBN: 978-84-9182-672-9  
Depósito legal: M-11270-2019  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*A mi amiga Luisa,  
cumpliendo una promesa.*



# ● 1

## EL BUZÓN

EL CARTERO abrió la portezuela metálica del único buzón de Correos que había en el pueblo un martes por la mañana.

–¿Lo ves? –preguntó a su nieta.

Ella hizo una mueca de fastidio.

–¡Este es el hogar de las arañas! –suspiró el hombre apartando las telas grises que cubrían parte del interior del buzón.

–No hay ni una –reflexionó la niña en voz alta.

–¡Ni una sola! Y llevo así más de tres semanas –protestó agobiado mientras se ajustaba su gorra azul marino.

Estaban solos en la plaza y el cielo amenazaba tormenta.

–No te preocupes, abuelo. Será una mala racha... –intentó consolarlo-. ¡Quizá el próximo día tengamos más suerte!

–No creo en la suerte, Iria. No se trata de una racha –le aclaró muy serio–. Lo que ocurre es que la gente ya no escribe cartas.

La niña lo miró preocupada.

–¿Y si yo las escribiera para ti?

Él sonrió con ternura.

–¡Ni siquiera tú podrías salvarme, chiquita!

–¿Salvarte? –preguntó extrañada.

–Esto no tiene solución –afirmó con los ojos fijos en ella–. El pueblo ya no necesita un cartero.

–Pero ¿qué estás diciendo, abuelo?

–Voy a perder mi trabajo si todo sigue igual. Las cartas se mueren... Se mueren –repitió para sí mismo–. Si en quince días no se produce algún cambio, el alcalde se encargará de que me despidan.

En ese preciso instante empezaron a estallar las gotas sobre el empedrado de la plaza.

El abuelo y su nieta se refugiaron en los soportales y se quedaron en silencio.